

XXIV Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo B

De excursión

Padre Pedro José Ynaraja

Cuando uno viaja por Tierra Santa, acostumbra a moverse por la región de Judea, cuyo centro es Jerusalén y, si se desplaza al norte, no se mueve de Nazaret y sus alrededores, mas el Lago con algunas de las poblaciones de su entorno. Conocer el paisaje ayuda a entender mejor el mensaje evangélico. Yo, siempre que puedo, no dejo de ir más arriba, hasta alcanzar las fuentes del Jordán. El territorio es maravilloso. Nace el río a los pies del Hermón, en el Antilíbano. Surge principalmente de tres lugares: Hasbani, Dan y Banias. El entorno de Dan es maravilloso, pero seguramente Jesús nunca lo visitó, dadas las connotaciones religiosas del lugar. Donde sí viajó, nos lo dice explícitamente el texto evangélico de la misa de hoy, fue a Cesarea de Felipe, lugar de antiguos cultos pastoriles, que adoraban al dios Pan. Hay que reconocer que no goza de los caudales de agua saltarina y de la vegetación exuberante que hay en Dan, pero impresionan, eso sí, los grandes peñascos del entorno y un profundo agujero, repleto antiguamente de fabulosas leyendas.

Desde el camino de ida se divisa el Hermón, con su helero visible hasta en verano. El mismo paisaje que vería el Señor. El enorme hueco por donde entonces brotaba el agua, hoy uno se asoma y lo ve seco, algún seísmo posterior resquebrajó las rocas y el río se escurrió por debajo de ellas. Aparece el agua a no más de 200 metros. No hace mucho se ha excavado el terreno y encontrado múltiples testimonios de la antigua población que cita el evangelio. Pese a ser lugar turístico, aun es posible encontrar un rincón donde leer o recordar el acontecimiento evangélico que ocurrió en el mismo lugar.

Retrocedo a la época del Señor. Cuando uno goza de soledad, silencio y amigos de confianza, con espontaneidad surgen las confidencias. El Señor desearía pasar un rato con sus amigos y conversar con sinceridad, de aquí que escogiera tan acertadamente este lugar, donde nadie les interrumpiría.

Al Maestro, mis queridos jóvenes lectores, como a vosotros mismos, le interesaba saber que pensaban los demás de Él, y aprovecha esta ocasión para preguntárselo. Contestan ellos con evasivas: que si eres reencarnación del Bautista o de Elías... ¡vamos anda!, que Jesús no está para estas frivolidades. Ahora, pues, tira con posta: ¿y vosotros quien decís que soy yo?. Y de esta no podrán salirse por la tangente.

Cuando estoy allí, y muchas veces en casa, en una iglesia o a la orilla de un riachuelo, me hago la misma pregunta ¿Quién es para mí Jesús?. Discutimos y estudiamos, para conocer mejor el texto evangélico, para saber mejor qué significa cada frase, pero, por interesante y bueno que sea esta dedicación, cuando nos presentemos al final de nuestra vida, no se nos examinarán de erudición bíblica. De

muchas personas ignoramos sus documentos de identificación, donde y cuando nacieron y muchas otras cosas que a un investigador le pueden interesar, pero, cuando se trata de un amigo, lo importante es conocer su estilo de vida, sus criterios de actuación, en una palabra, quien es, qué representa en nuestra vida cotidiana, que lazos nos unen, qué podemos esperar de él o cómo puede confiar él en nosotros. Responder no es cosa de psicólogo, ni de detective, es resultado de la experiencia de trato no superficial. La vida de Jesús tiene para mí muchos interrogantes, de lo que no dudo nunca es de que me ama enormemente y constatarlo me hace cada vez más feliz.

Pedro, que no se distinguía por ser un intelectual, ha intuido la grandeza del Señor y sin pensárselo, ni tomar precauciones, le responde acertadamente: eres el Mesías. Otro relato paralelo nos dice que Jesús, reconoce que su respuesta se la ha inspirado el Padre, el de hoy, se limita a recomendarles que no hablen con los demás de ello y pasa a anunciarles lo que le espera. Al apóstol no le gusta lo que les dice y quiere darle lecciones. La reacción del Señor es dura: quítate de mi vista, satanás, tú piensas como los hombres, no como Dios. Añade después: quien quiera sentirse realizado que no busque triunfar, es preciso cargar la propia cruz, quien quiera salvarse, que se arriesgue.

Se lo dijo a ellos y nos lo repite a nosotros. Cada uno de vosotros, mis queridos jóvenes lectores, individualmente o reunidos, haceos la misma pregunta. Mi vida ¿sigue criterios que dicta el mundo, que recomiendan los poderosos, que fascinan con sus éxitos las estrellas del deporte, del espectáculo o de la música? ¿me dejo deslumbrar por los que hoy son famosos o reconozco que nadie es como el Maestro?